

"Caminando por Fe"

Las Escrituras entrelazan la fe con el conocimiento. El diseño y el orden que podemos observar en este mundo, en el universo y en nuestros propios cuerpos nos ayudan a creer en un diseñador todopoderoso y supremamente sabio. Ese diseñador solo puede ser Dios, nuestro Creador. Aunque nunca hemos visto a Dios, hay mucha evidencia que nos muestra su poder eterno y su naturaleza divina. Lo que conocemos nos lleva a creer en Él, y creer en Él y en la verdad nos permite hablar y saber lo que Él ha dicho, y tener un mayor conocimiento.

Ahora bien, caminar por fe no es dar un salto al vacío. Creemos lo que creemos porque hay evidencia. Cierta evidencia es empírica, cierta es histórica y cierta proviene de nosotros mismos. Romanos 10:17 dice: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." Juan explicó por qué escribió el cuarto relato del evangelio en Juan 20:30 al 31: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." El Señor quiere que creamos y seamos salvos.

Nuestra lectura de las Escrituras de hoy proviene de la segunda epístola de Pablo a los Corintios, capítulo 5, versículos 6 al 10. Y allí habla de la vida con el Señor y de caminar por fe.

"Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo."

Esas son las palabras que Pablo quería que los corintios conocieran. Oremos juntos. Padre celestial, estamos tan agradecidos de que podamos caminar por fe y ser capaces de vivir contigo cuando llegue el momento de partir de este cuerpo. Ayúdanos, Padre celestial, a amarte, a servirte y a no solo creer sino a caminar por nuestra fe. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

La fe en Dios no es solamente una creencia; es una manera de pensar y una forma de vida. Las Escrituras nos ayudan a entender el tipo de fe que Dios quiere de sus seguidores. Es una fe viva y activa, no una fe muerta. Uno de mis profesores, Hugo McCord, describió la fe en las Escrituras como una "palabra compuesta" que incluía muchos elementos más allá de la simple creencia. Pablo dijo en Romanos 1, versículo 5, que "recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre."

Lucas describió cómo crecía la iglesia en Hechos 6, versículo 7: "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe." No solo creyeron lo que se enseñaba sino que lo obedecieron y lo vivieron en sus vidas. Santiago 2:14 pregunta: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?" La respuesta que da a esa pregunta es no.

Más adelante dice en los versículos 17 al 20: "Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?" La fe que no actúa está muerta y es inútil.

Y nuestra fe se demuestra viviendo lo que creemos. Debemos vivir la fe, no solo decir que creemos. ¿Eres un cristiano practicante?

Las Escrituras deben definir nuestra fe y esperanza. Cuando creemos buscamos agradar al Señor y por su gracia vivimos con Él eternamente una vez que esta vida termina. 2 Corintios 5:1 al 3 dice: "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos." Queremos disfrutar de la herencia que Él está preparando para nosotros en el cielo.

Y así nuestra fe nos anima a vivir con valentía y a mirar hacia el futuro. 2 Corintios 5:6 al 8 dice: "Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor." Aunque nunca hemos visto al Señor ni a nuestro Padre en el cielo, sabemos que ha prometido que podemos estar con Él una vez que esta vida termine. Y eso cambia cómo pensamos y cómo conducimos nuestras vidas.

Pablo dijo en 2 Corintios 5:9 al 10: "Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo." Queremos agradar a Dios, porque sabemos que se acerca un día de juicio, y cómo nos comportemos determinará nuestro destino.

Nuestra fe, nuestra fe, no es un salto al vacío. Lo que conocemos por fe proviene de las promesas que Dios cumplió, de las respuestas a nuestras oraciones, de su providencia y de la veracidad de su palabra. Dios no miente, y no teme desafiarnos a hacer su voluntad. Juan 7:14 al 17 dice: "Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. Y los judíos se maravillaban, diciendo: ¿Cómo sabe este letras, sin haber estudiado? Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta." Podemos saber si la palabra de Dios es verdadera siguiéndola. Cuanto más la estudiamos y la practicamos, más se prueba a sí misma.

En su última carta a Timoteo, Pablo sufría y no sabía cuánto tiempo le quedaba de vida. Escribió sobre por qué servía a Dios en 2 Timoteo 1:12 al 13. Dijo: "Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús." Aunque sufrió enormemente, Dios se había demostrado a Pablo. ¿Puedes decir "yo sé a quién he creído"? La vida no siempre es fácil, pero Dios permanece cerca de nosotros incluso cuando las cosas son difíciles y complicadas.

Romanos 8:28 dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados." Dios ve y conoce todo lo que ocurre. No todo es bueno, pero Dios puede usar incluso las peores cosas para producir bien. El Salmo 46:1 al 3 dice que "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza."

A pesar de la persecución que los cristianos enfrentaron en el primer siglo, Pablo declaró en Romanos 8:35 al 39: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

El libro de Hebreos habla de la necesidad de que los cristianos permanezcan fieles a Dios, incluso cuando la vida es incierta y difícil. Cuando la fe en Dios demuestra ser confiable, nos enseña a confiar en las cosas que Dios dice. Hebreos 11:1 al 3 dice: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía." La fe en lo que podemos ver nos da el entendimiento para confiar en las cosas que no podemos ver.

Hebreos 11:6 dice claramente: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan." El diseño de la creación, las profecías cumplidas, la evidencia histórica concerniente a Cristo. Hebreos 11 proporciona numerosos ejemplos de cómo la fe lleva a las personas a obedecer. Tenían una fe viva.

Hebreos 11:8 al 10 dice: "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios." Hebreos 11:17 dice: "Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito."

Hebreos 11:24 al 26 dice: "Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón." Hebreos 11:30 al 31 dice: "Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz."

Hacer lo correcto, sí, presenta sus propios desafíos, y un mundo pecaminoso siempre pondrá a prueba nuestra fe. Sin embargo, podemos ver cómo nuestras luchas pueden ayudarnos a crecer espiritualmente. Santiago 1:2 al 4 nos recuerda: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna." Las pruebas de nuestra fe nos hacen más fuertes y maduros. Podemos considerarlas un gozo.

Jesús viene de nuevo, y ese día podremos regocijarnos plenamente por nuestra salvación. Seguir firmes en la fe hoy importa. 1 Pedro 1:6 al 9 dice: "En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto,

en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas."

La fe es en verdad "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." Por nuestra fe y amor dedicados en obediencia al Señor, un día disfrutaremos de todas las cosas que Dios ha prometido y de todas las cosas que hemos esperado. 1 Juan 3:1 al 3 dice: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro." La fe, la esperanza y el amor nos mueven a prepararnos para el día en que nos encontremos con Jesús.

Juan les dijo a los cristianos fieles en 1 Juan 5:19 al 20: "Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna." La fe viene por el oír la palabra de Dios, y cuanto más la estudiamos más profunda se vuelve nuestra fe. Cuanto más profunda se vuelve nuestra fe, más queremos servir al Dios viviente y persuadir a otros a creer y obedecer al Señor también. ¿Crees y practicas tu fe? ¿Estás caminando con el Señor?

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que te hayas revelado. De que podamos ser salvos y de que podamos conocer la verdad. Ayúdanos a caminar por fe y a practicar nuestra fe con amor por Ti y por los nuestros. Y ayúdanos a alcanzar y ganar a quienes necesitan conocerte. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

La fe es realmente un caminar, una forma de vida, no simplemente una opinión o una ideología. Cuando recibimos el mensaje del evangelio, tomamos nuestra posición y permanecemos firmes en él. 1 Corintios 15:1 al 2 nos recuerda que nuestra fe es un mensaje recibido. Dijo: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano." Recibir un mensaje es aceptarlo como verdadero y permitir que transforme nuestra vida.

Caminar por fe significa que debo negarme a mí mismo, tomar mi cruz cada día y seguir al Señor Jesús. Creer en Jesús significa que no solo creo en Él como Señor y Cristo sino que también creo que lo que Él enseña es verdadero y correcto. Creer en Jesús significa escucharle atentamente sin leer mis propias opiniones en lo que Él dice. La fe verdadera, la fe verdadera escucha y obedece. Cuando la fe tiene preguntas, la fe acude a la fuente de toda verdad, las Escrituras, para encontrar respuestas. Dios no necesita un editor que reescriba el evangelio ni ninguna otra cosa que Él enseña.

Queremos el evangelio auténtico que se encuentra en las Escrituras. Recibir y mantenerse en el evangelio significa aceptar la verdad en los términos de Dios. Se necesita fe, amor, arrepentimiento o cambio de vida, confesar a Cristo y ser bautizado en Cristo para aceptar y responder al evangelio. Cuando respondemos al evangelio, somos salvos por él. En el bautismo somos crucificados, sepultados y resucitados con Cristo para que podamos ser librados del pecado y andar en una nueva vida (Romanos 6:3 al 7). El bautismo en agua es para el perdón o remisión de los pecados (Hechos 2:38). Esto es la Escritura, no tradición humana.